

*CAP. XX. De como aviendo Xolotl, vivido algunos Años en Tenayuca, se pasó à Tetzucó, y Pobló allí de Nuevo.*



**E**STANDO yá Xolotl, en las Riberas, y Orillas de la Laguna, que aora se llama Mexicana, dos Leguas de la Ciudad de Mexico, y en el Lugar antes referido (llamado Tenayuca, en contra de la dicha Ciudad, à la parte del Norte, que en aquellos tiempos, llegaban hasta allí sus Aguas) y agradado del Lugar, viendo que no avia, quien le defendiese su Morada, determinó, como hemos visto, Ranchearse en aquel Sitio, bien diferentemente, y por mui diverso modo, que los Tultecas, sus Antecésores; porque los primeros, como Gente de mas Policia, tenían su asistencia en Poblado, morando en Casas hechas de Piedra, y otros materiales semejantes, tratando vnos, con otros, y comunicando entre sí, y goçando de Vecindad, y Compañia; pero Xolotl, y su Gente, mui al contrario; porque como no sabian de Verdades, tampoco de Pláticas, ni conversaciones; y así era toda su vida, goçatla, y vivirla, desnudamente en los Cuerpos, vistiendo Pieles de Animales. Andaban Vagueando por la Tierra, sin arar, ni cabar, porque no sabian Cultivarla; y todo su mantenimiento, y sustento, era la Caça, y Monteria de Venados, ó Ciervos, Conejos, Liebres, y otros Animales, y Culebras. De esta manera, estuvo Xolotl, con su Gente, por aquella Comarca de Cerros, y Sierras, goçando esta vida referida, diez y siete años, y al diez y ocheno, se pasó de aquel Lugar, al otro, que su Hijo Nopaltzin, avia demarcado, de la otra parte de la Laguna (que aora tiene por nombre Tetzucó, que es la Cabeça, y Ciudad Principal, que tuvo aquel Reino, y vna de las buenas, que aora tiene, despues de la Conquista de esta Tierra) su mudança, debió de ser, averse multiplicado su Gente, ó ser Corta por allí la Tierra, para el modo, y manera de sustentarse, y parecerle mas acomodado el Sitio de

Tetzucó, para este intento, por tener en su Contorno, Montes, y Sierras de mui estendidas, y grandes Arboledas, donde avia mucha abundancia de Caça, de que se mantenian. En este Lugar de Montes, y Sierras, se sabe, que vivió: y como aquel que no tenía Enemigos, ni Gentes vecinas, que se hiciesen contradicion, vivió pacíficamente, ciento y trece años, despues, que salió de su Tierra, y Provincia de Amaquemecam, aviendo pasado la total ruina de los Tultecas, por tiempo de ciento y veinte y dos años, como se verá en sus Lugares.

*CAP. XXI. De como vinieron otros seis Señores, de la parte del Poniente, à esta Tierra de Anahuac.*



**A** hemos dicho, como el Chichimeca Xolotl, agradado de la Tierra de Tenayuca, avia hecho en aquel Lugar, su Morada, y aunque es verdad, que avia salido de su Tierra, con ánimo de buscar à sus Enemigos, y quitarles, por fuerza de Armas, las que poseían, no puso en egecucion su proposito, por aver tenido noticia de los pocos Tultecas, que avian quedado, de como todos avian perecido, y ido-se à otras apartadas, y en gran distancia, lejanas Tierras, y como aquellas, que de presente goçaba, las halló tan à propósito, para el sustento, de su ordinaria vida (distadido de seguir à sus Contrarios) eligió la vivienda en ellas, sin querer pasar adelante, à descubrir otras, por entonces: y como la Gente, que era en crecido numero, se estendiese por los Terminos, y Linderos referidos atrás, y viesen la buena disposicion de sus Comarcas, goçaban de ellas, alabando la bondad de su estremado conmodo. Esta debió de ser la causa, de que luego, en mui breve tiempo, corrieren estas felices nuevas, y bolásen, hasta llegar à su Tierra, ó yá que fuese por Informacion del mismo Xolotl, dando aviso, à los que en su Gobierno dejaba, de lo sucedido, hasta entonces, ó yá por otras Gentes, que por otras diferentes causas, huviesen aportado, y buuelto, àcia aque-

llas Regiones (antigua, y natural Patria suya) pero seale lo vno, ó lo otro, lo que se sabe de cierto es, que despues de estar Poblados, y Rancheados por esta Tierra (como está dicho) vinieron otros seis Señores, aunque no todos juntos, sino siguiendose vnos, à otros; llevandose los vnos, à los otros, algun tiempo de intervalo, y acabaron de llegar à la presencia de Xolotl, ocho años, despues de su llegada à Tenayuca. Eran estos seis, Señores de Provincias Comarcanas, à la de Xolotl, y aunque Convecinos, no de su Lengua; no dicen las Historias de estos Señores, mas de que lo eran, y mui Principales, y que vinieron, con mui poca Gente; pero ellos, y los suyos, fueron Poblado, y tomando Sitios, donde Xolotl les señalaba; porque como Señor primero de la Tierra, yá era conocido, y obedecido, por el Maior Monarca de ella: estos fueron Tributarios à Xolotl, reconociendole por Cabeça, y Señor; llamabanse Tecuatzin, Tzontehuayel, Çacatitechcochi, Huihuatzin, Tepozotecua, y Itzcuincua. De esta manera, se fue multiplicando la Gente de esta Gran Provincia, juntamente, con la que en la misma Tierra, yá iba naciendo: que como Gente que vsaba de descanso, multiplicaban abundantemente, y en demasia.

*CAP. XXII. Donde se dan las causas, porque en sus principios, estos Chichimecas no habitaron Casas, y se Ranchearon en Cuevas, y otras semejantes partes, y mansiones.*



**E**OS Hombres (à los quales, las experiencias de las cosas, han hecho Sabios, y goçan el Nombre de serlo) entre muchas Raçones, que han hallado, para escusar à las primeras Gentes del Mundo, de la Barbaridad, que se les puede atribuir, en raçón de vivir apartada, y solitariamente, sin genero de Policia, sin Leies, ni Casas, ni en Congregacion Social, son; vna, que por ventura, se comenzó aquella Tierra, à Poblar de nuevo, por alguna poca Gente, ó por algunas particulares Personas, que por alguna cau-

sa se apartaron de otros, y no han tenido lugar, ni tiempo de crecer, ni tomar experiencia, de las cosas, en aquella Region, que moran; Otra es, por no ser la Tierra, para ello dispuesta; y despues de aver entrado en ella, ó no quisieron, ó no pudieron juntarse en Congregacion, por Raçón de tener intento de boivarse à la Tierra, y partes de donde vinieron, por la incomodidad de su Sitio, ó otra Raçón motiva, que para ello tuvieron. Otra es, que à poco tiempo, que comenzaron por allí à poblar, iban creciendo, y multiplicando, en orden desconcertada, y tienen intento de juntarse en Congregacion, llegando à mas numero de Gente. Otra es, por suplir mejor su necesidad, considerado el Sitio, ó porque está cerca de algun Rio, ó Monte, para mejor conservar la Vida humana, con el servicio del Agua, y Leña. Otra, porque es tanta la bondad, y fertilidad de la Region, que cada vna Rancheria, ó Casa, está segura, y proveida de lo necesario, sin que tema, que Hombres, ó Bestias la puedan perturbar, ni damnificar en nada; de manera, que no se sigue de necesidad, que porque se hallen Gentes solas, ó acompañadas, juntas, ó esparcidas, y derramadas en Montes, ó Llanos, ó en Valles, y Quebradas, pocas, ó muchas, en Tierras malas, ó buenas, que por eso sean Barbaras, y ajenas de Raçón: pues las causas motivas, que pudieron tener para parecerlo, son las referidas: Estas hallamos aver tenido los primeros Chichimecas, Moradores de esta Tierra; y sin ellos sabemos, aver principiado todas las Naciones del Mundo, que porque no sean los Indios solos norados de Barbaros, quiero hacer Memoria de algunas, porque hallando Raçones que los escuse, sirven las mismas de escusarlos à ellos, pues que por Raçón de ser Hijos de vn solo Padre, en el principio de el Mundo, les convienen las mismas Raçones, así à los Unos, como à los Otros: pues sabemos, que en lo que toca el ser natural, todos goçamos de vnos mismos principios; y así son causas Occidentales las que impiden, este, ó esotra efecto: Y estos tales, que viven Vida esparcida, y derramada, facilmente son reducidos à Congregacion, con otros mismos Hombres, de esta misma sociedad, y compañía, por causas, que entonces obliguen, ó por amor.

Tull. in  
Ret. 3.  
Orat. 32.

amor, y persuasión de el tal, que los Congrega, como lo dice Tulio, en el Proemio de su Antigua Retorica; y en la Oracion 32. que hizo por Publio Sextio, cuyas palabras son: Fue cierto tiempo, en el qual los Hombres vivian por los Montes, ó Campos, como Bestias, vagueando, manteniéndose de la comida silvestre, como los Animales sin Raçon: No se regian por Raçon alguna, sino que todos elrivaban en las fuerças corporales, no alcançaban ningun conocimiento de Dios, ni egercicio de la Religion; y mucho menos la Raçon de ello. No trataban de legirimos casamientos, ni conocian quales de ellos fuesen sus Hijos, ni los Hijos sabian quales eran sus Padres. La vtilidad de la igualdad de el Derecho, la ignoraban, y la de la Justicia: por cuija ignorancia, y error, la Codicia ciega, y temeraria, que señorea al animo desenfrenado, vsaba mal de todas las cosas, aprovechándose de las fuerças corporales, para todos sus maleficios. En aquel tiempo, cierto Varon Sabio, conociendo la dignidad de la materia, que se le ofrecia, y la excelencia, y virtud de los animos de los Hombres, y quan dispuestos estan, para cosas excelentes, y grandiosas, començò à persuadir, con dulces palabras, y con la vehemente fuerça de la Raçon, à forçar à los Hombres, que andaban derramados, y esparcidos por los Montes, y Campos, para que viviesen juntos, en vn cierto, y escogido Lugar. Y despues de juntos, y Congregados, les enseñò poco à poco, las cosas necesarias para la vida social, induciendolos, y aficionandolos à las cosas vtiles, y honestas, y desviandolos de las deshonestas, y malas. Y aunque algunas de estas Gentes (profigue) luego à los principios, por la embejecida costumbre, y acostumbra libertad, reclamaban, y se querian bolver à su antigua vida, con todo eso, aplacandolos con las Raçones, que les decia, y modo suave, y manso de hablar, de que vsaba: de fieros, y crueles que eran, los tornò humildes, mansos, y blandos; porque de esta manera (concluye Tulio) no es dificultoso traer à los Hombres, à Vida de Comunidad, y à lo que la Raçon dicta, y enseña.

Plut. li. 1.  
cap. 7. de  
Placitis  
Philosophis.

Lo mismo dice Plutarco, haciendo mención de aquel tiempo rudo, quando los Hombres vivian esparcidos,

y derramados, y como Bestias de el Campo, y de aquel Varon Prudente, y Sabio, que los començò à traer, y persuadir à ponerse debajo de Leies, y diò noticia de aver Dios, que vivia Vida perpetua, y Eterna. Y es aqui de considerar, que aquel tiempo, que refiere Tulio, aver sido, en el qual los Hombres vivian, à cada paso, por Montes, y Campos, como Salvages, y Bestias, fue comun à todo el Linage Humano. Despues, que las Gentes, se derramaron, y esparcieron por las Tierras, y se fueron multiplicando; (conviene à saber) que ninguna Gente, ni Nacion, ni Tierra, huvo Poblada de ella, que à los principios no viviese, y estuviese, por muchos tiempos, esparcida, y derramada por Montes, y Campos, sin Lei, sin Orden, y sin Industria, viviendo ruda, y groseramente, sin Pueblos, sin Casas, sin Sementeras, ò Labranças; comiendo los Frutos, que de si misma, daba, y producía la Tierra, como Animales Rusticos, y Campestres, que entonces eran; aunque por el contrario los conocemos en estos presentes Siglos, por mui pulida, y concertada Republica. Y esta Rudeça, y Barbaridad, durò tanto, quanto se tardò en nacer, ò venir à cada Nacion, de otras partes, alguna Persona, ò Personas de mejor Entendimiento, ò que caiese mas temprano, que las otras, en la cuenta, y conocimiento de la vtilidad, que trae consigo el haçer Casas, el juntarse à vivir juntos, el tener Leies, obedecer à quien los Rija, el vivir ordenadamente, vsar Oficios, y egercitar otras cosas necesarias à la vida. Y porque no parezca, que todo se dice, en comun, y que por serlo parezca dudoso, quiero poner el egercicio de lo dicho, en la Gente de Italia, donde al presente ai tanta Policia, orden, y concierto, y donde tambien ai tan illustres, y populosas Ciudades, y Casas de Magnifico aparato, y donde florecieron las Artes, y sobre todo, la Religion supersticiosa; y florece aora, la cierta, Christiana, y verdadera.

Quando vino Saturno à Italia, estaban los Moradores de la Tierra, tan Barbaros, y Brutos, que no se halla Gente en el Mundo, que mas lo estuviese; y era esto, en tanto Grado, que tuvieron los Poetas, à los Indios (al menos, así los cantaban) que no eran Hijos de Hombres, sino que avian nacido de los Troncos de los

Ar-

Virg. lib.  
8. Eneid.

Arboles, y de duros Maderos. Esto afirma Virgilio, en sus Eneidas, introduciendo al Rei Evandro, Rei de Arcadia, que vino à Italia, y hablando con Eneas, del principio de la Poblacion de la Tierra de Italia, y de la Brutalidad de la Gente Italiana, dice en siete, ò ocho Versos: Evandro, Rei, que avia venido à Italia, (y era Rei de ella) dijo à Eneas, quando vino à ella: Estos Montes que tu ves, y en que aora estamos, eran habitados, otro tiempo, por los Faunos, y Ninfas, (que son Dioses Aldeanos, y Rusticos) y era la Gente de esta Tierra, Hombres, nacidos de los Troncos de los Arboles, y de los Maderos duros, y asperos. Estos, ni tenian Leies, ni Costumbres, ni sabian de Labrança, ni vncir Bueies, ni ganar, ni allegar riqueças, ni guardar lo que ganaban. Su mantenimiento, eran Ramos de Arboles, y la ruda Caça, que cogian: Donde parece, que para mostrar Virgilio, el principio de la Poblacion de Italia, introdujo Dioses Rusticos, y Aldeanos, y los Hombres, Bestiales; y debajo de estas palabras, significò todo el rudo, y brutal Estado Italiano, en aquellos primerostiempos, y puso à los Hombres, bestiales, ò insensibles (como hechos de Troncos, y Palos) por raçon de la grande ignorancia, y simplicidad, con que en aquellos tiempos vivian; los quales, teniendo tan felice Tierra, no sabian goçarla, ni aprovecharse de ella, sino que vivian de lo que acafo hallaban, por los Campos, Cerros, y Montañas. Vivian sin Lei, y sin Costumbres: y así parecia, que aquellos, no eran Hijos de Hombres, que tuviesen Raçon, ni Entendimiento, sino de Arboles; y no solo de Arboles, pero de Troncos, y mui duros Maderos; y esto, para mas encarecer su simpleça; por lo qual, en tanto eran duros, que no se podia, imprimir en ellos, cosa de buen Entendimiento, ni Raçon, de la manera, que se puede, y es facil de imprimir, algo en las cosas blandas, y tiernas. Y en esto, concuerda el Filósofo, diciendo: que segun la blandura de la Carne, así es, en los Hombres, el bueno, ò no tal ingenio. Pruebase tambien su brutalidad, por raçon, que en aquel tiempo, no se mantenian, sino de comidas asperas, y Silvestres, como eran los Frutos de los Arboles Silvestres, que acafo estaban, por los Montes, y las Carnes de los Anima-

Arist. lib.  
2. de Ani.

les, que acafo, y con poco trabajo, è industria, mataban sin guisallas, ni cocellas sino crudas, ò mal asadas. Y esta vida tan aspera, no la pudieran sufrir Hijos de Hombres; y porque aquellos la sufrían, mostraban no ser Hijos de Hombres Racionales, sino nacidos de duros Maderos, y Troncos. Esta manera de decir, tuvieron los Poetas, y con Virgilio, Ovidio, en el Libro primero de sus Metamorfoseos, en donde introduce à Deucalion, y Pirra su Muger, que de Piedras, hicieron Hombres, quando las hecharon acia atrás, en el Diluvio, en que se salvaron: que dejando Fabulas, quiso decir, que los Hombres, en aquellos tiempos, eran de Linage duro, que sufrían la Vida Barbara, y brutal; y esto refiere Juvenal, en el Libro de sus Sati-

Ovid lib.  
Metam.

Juven. lib.  
1. Satir.

A esta Gente Italiana, que aora estan Política, y entonces era tan Silvestre, Rustica, y Barbara, vino Saturno, Hombre Sabio, y Rei de Grecia: no por su voluntad, ni por codicia de buscar mejor Tierra, sino hechado por fuerça de su Reino, por su Hijo Jupiter; y fue en tiempo, que Señoreaba en ella, no como Rei, sino como mas Honrado, y algo mas entendido, que los demás, vno, llamado Jano; y puesto que no tenia tanto juicio, è ingenio, que supiese poner en Policia à los Italianos, y dalles Leies, y los enseñase en las cosas de Grangerias: debia de ser Viejo, y de buena voluntad, y devia, de Regirlos en algunas cosas livianas, y de poca cuenta, como à Gente, que entre si, tenia pocas Barajas, por su mucha simplicidad, y que viviesen todos en Paz; porque como no tenian cosas propias, tenian quitada la causa, de Risar: y como en él viesen algunas bondades mas, que en los otros, debian de amarlo, y reverenciarlo, y por su mucha edad, tenerlo en alguna manera, por Padre de todos.

Este Jano, de buena voluntad, con todos los demás Italianos, recibieron à Saturno; y tuvo por bien, que ambos fuesen Señores segun dice Macrobio. Saturno, así bien recibido, començò à enseñar à los Italianos, el vsò de la Agricultura, como es arar, y cabar, sembrar, y plantar, ingerir, y toda la demás Arte de la Labrança, y Agricultura, para tener la comida del Pan, y las otras cosas necesarias: y por esto pintan à Saturno, con vna Hoz en la mano. Hicòles, que tuviesen Tierras,

Macrobi  
lib. 1. Satir.

y Casas propias; porque tuviesen cuidado de labrarlas, y guardarlas sin tomar las agenas; y porque vivian en Cuevas, y debajo de Arboles, les enseñó à hacer Casas, y los juntó, y congregó en Comunidad; y así hicieron Pueblos, y en especial, dos Ciudades, ó Lugares, vno cerca de otro: El vno, llamaron Janiculo, donde moró Jano, y el otro, Saturna, donde habitó Saturno, segun lo dice Macrobio. Dióles industria de Montear los Animales, y caçar las Aves, y pescar los Peces, y como guisafen las carnes, y comidas; y pufoles Leies no penales, porque no las avian entonces menester, por vivir con mucha simplicidad, sino por via de Doctrina, y enseñanza, como es la Filosofia Moral, de Aristoteles, y las Epistolas de Seneca, que no son Lei, sino enseñamiento, y Doctrina de Virtud. Esto dicho, parece por Virgilio.

De esta manera, podemos presumir, y juzgar de todas las Gentes del Mundo, y así lo hallamos escrito, por muchas Historias, que acació en nuestra España, en la qual, hubo à los Principios, grande, y ruda simplicidad. Tenemos otro Egemplo mui Antiguo, el qual refiere Theodoncion, Autor Griego, y copioso, en las Historias Antiguas, de vn Noble Varon de Arcadia (parte de la Provincia de Acaya Mediterranea, cuyos Pueblos, fueron Antiquísimos, tanto, que digeron los Poetas, aver sido la Gente de ellos, nacidos antes, que el Sol, y la Luna) el qual, se llamaba Lisianias, y los Poetas, le nombraron el primer Jupiter. Este (dice Theodoncion) que como fuese de Excelente Ingenio, y viniese à Athenas, y hallase los Hombres allí, que vivian incultos, y como Bestias, sin orden, sin Leies, sin Policia, sin Matrimonio, (antes tenian las Mugerres comunes) y que vivian vida apartada, y sola, sin Aiuntamientos de Pueblos, y sin ninguna Política. Lo primero, que les enseñó, y persuadió, fue, que se congregafen, y juntasen, en vno, y viviesen debajo de vna Lei, que fuese comun à todos. Enseñóles à yfar de Matrimonio natural (como es, que cada vno tuviese su propia Muger) despues lo introdujo, poco, à poco en todas buenas Costumbres, y al cabo dióles Doctrina, Reglas, y modo, como sirviesen, y honrasen à Dios, ó à los Dioses, edificandoles, e instituiendoles Tem-

plos, y Altares, Sacrificios, y Sacerdotes. Maravillandose de esto, los Rudos, y Groseros Athenienses, y reconociendo, ser gran Beneficio, el que de él avian recibido, honraronlo, y tuvieronlo por Dios, y llamaronlo Jupiter, e hicieronlo Rei suyo. Con lo dicho concuerda Tulio, queriendo, que este aia sido el mas Antiguo de los Reies de Athenas. Quien quisiere ver algo mas de esto, lea al Tostado, sobre Eusebio: de donde parece, que los Athenienses (entre los quales, tanto resplandeció la Filosofia, y Ciencias Naturales, y Morales, y todo, buena Doctrina) fueron en sus principios rudísimos, y tan Barbaros, que fueron tenidos (como otras Naciones) por Bestias; porque no nacieron mas Platicos, ni mas enseñados, que otros; y es este Egemplo, harto claro, para comprobacion de la materia, que vamos tratando.

Lo mismo, se halla escrito del Rei Radamanto, de Licia: y del Rei Minos, de Creta, los quales, dieron orden, y pusieron en Policia, y debajo de Leies, aquellos Reinos, segun Aristoteles. Del postrero (y aun de ambos) habla largamente Platon, y Estrabon, y deo de traer à la memoria à Licurgo, Rei de los Lacedemonios, de las Leies, que dió, y Policia, que entre ellos puso, de que todos los Libros Antiguos, están llenos, y son cosas mui sabidas, para los que leen, y saben Historias, y cosas de Republica, con Libros de Filosofia, manifesta, y clara, aunque los Egemplos Antiguos, tanta mas Autoridad, alcançan entre los Sabios, quantos mas años huviere, consumido su Antigüedad (y para nuestro intento debia bastar, y aun sobrar lo dicho) pero para los que no buelan tan alto, sino que han menester, caseros milagros, para creer (como es la Gente Vulgar) quiero traerles otro Egemplo mas Moderno, que sea fin, y Remate de todo lo dicho, y prueba verdadera de nuestro proposito.

En la Historia de Boemia, se lee, y hace mencion de ello, el Papa Pio, en la Historia, que escribió de la dicha Region, donde se cuenta de Cechio Creatino, primero Duque, ó Rei, de ella, que por cierta ocasion, ien-do aquella Tierra, donde la Gente, vivia derramada, y como Brutos, haciendo mansion, donde la Noche, los cogia, y en aquel Lugar dormian, y

Tul. lib.  
1. de nat.  
Derr.

Tost. in  
Euseb. de  
Temp. 4.  
p. cap. 90.

Lib. 2. Pol.  
e lib. 7. c.  
10.

Plat. lib.  
7. de Leg.  
e lib. 2. a.  
de rebor.  
e lib. 3. a.  
Dialog. 12  
de Leg.

Strab. lib.  
10.

Lib. Hist.  
Boemorum  
cap. 3.

traiendo en Carros toda su Casa, y todo lo que poseian, cuya comida, era Bellotas, y Frutas Silvestres, de los Montes; aunque segun el Papa Pio, dice, se sustentaban de Leche de Animales; y de la Caça, que caçaban. Andaban las Mugerres, y los Hombres, desnudos, con ser (como lo es) la Region frigidísima, los indujo, y ayrajo este Duque, llamado Cechio, à que se juntasen: y enseñó à arar, y cultivar la Tierra, sembrar Trigo, y cager las Mielles, cocer, y comer Pan: y así, de quasi Bestiales, y fieros Hombres, los trajo à vida Política, y de ração; los quales, conociendo el bien, y utilidad, que de él avian recibido, lo eligieron por su Señor, Duque, ó Rei.

De estos Exemplos Antiguos, y Modernos, parece claramente, no aver Naciones, en el Mundo, por Rudas, y Barbaras, groseras, y fieras, bravas, y brutales, que sean; que no puedan ser reducidas à modo Político, y Vida Sociable, haciendose domesticas, mansas, y tratables. De todas las referidas, y vna de las que caben con mucha propiedad en esta Historia, es la de los Chichimecas, que en sus principios, se halla aver vivido (como dejamos dicho) derramados, y esparcidos, en Cuevas, y Rancherías de Piedras, y Riscos, y no en Pueblos, que tuviesen forma de Ciudad, y Calles, con Casas Labradas de Piedras, y otros materiales requitios; y estos (como adelante veremos) se redugeron à otras moradas, que hacian forma de Pueblos, y Ciudades, siendo en sus principios mui semejantes, à los Referidos, en este Capitulo, así en su desnudez, comida, vida Brutal, y Barbara.

CAP. XXIII. De la venida de los Aculhuas, y de como fueron bien recibidos del Gran Rei, y Señor Xolotl.



LOS quarenta y siete Años, que ya el Gran Chichimeca Xolotl, tenia tomada posesion de la Tierra, y era Señor Uniyersal de ella, así por ração de no aver en ella, quien le contradi-

gese; como porque de los que confingo tenia, le reconocian por maior; vinieron de las partes del Poniente, otros tres Señores, con voz, y Título de Reies, los quales, trageron consigo, vn mui crecido, y pujante Egercito de Gente, que todos parecian Gigantes, por ser crecidos de Cuerpo, y mui Apersonados. Estos tres Señores, traian por comun Apellido, y Nombre, Aculhuas, y eran del Linage, y Sangre de Citin, (que fue entre ellos, Casa mui Antigua, y Noble, como entre los Romanos, los Cesares, los Pompeyos, Anibales, ó Scipones) y era Gente mui valerosa de animo, y esfuerzo invencible, cuya venida no se sabe, que origen, ó motivo, huviese tenido. Aunque se puede creer, seria el mismo, que tuvieron los Primeros; (es à saber) tener noticia de la buena Tierra, y la prospera Fortuna, de que goçaban los Chichimecas, que la poseian; ó solo movidos del oculto impulso de su buena Suerte, y Ventura, como la que los traia, à goçar de ella, en posesiones de Tierras, Gobiernos de Reinos, y Señorios, de Pueblos, y Ciudades.

Aviendo (pues) llegado à la Tierra, por sus Alojamientos, y mansiones (sin mas noticia, de saber, que vinieron, y no el tiempo, que en venir, tardaron) llegaron à los Lugares, donde los Chichimecas, vivian, y tomando Lengua, y Ração, de lo que para su presente proposito les convenia, e importaba, y del Nombre del Señor, que los Regia, se fueron à él; del qual, fueron amigablemente recibidos; y como à Gente desconocida, y estraña de aquella Tierra, les preguntó la causa de su venida à ella: al qual, los dichos Señores, respondieron: Avrás de saber, Señor, que venimos de aquellas partes, donde el Sol se pone, de Provincias, y Tierras mui apartadas, y distantes de estas; y los tres, que en tu presencia estamos, somos Hermanos, Hijos de vn Gran Señor, y Monarca, y hemos venido destinados à tu presencia; y aunque Reies, Señores, y Capitanes, de tanta Gente, como à nuestro cargo traemos, no nos preciamos, sino de ser tus Vasallos, y Criados, y como tales te suplicamos, nos señales Tierras, y des Sirios, donde podamos vivir en Compania tuia, sirviendote como à Señor, obedeciendo tus mandatos como de Principe, y Monarca, sin mas In-